

IMAGEN Y FUNCIÓN DE IBERIA EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

J. REMESAL RODRIGUEZ

La imagen (*) que tenemos de la colonización moderna europea viene enturbiando, en nuestra opinión, la visión de las relaciones entre los diversos pueblos del Mediterráneo en la antigüedad. Nos hemos fabricado un esquema en el que se contraponen griegos y fenicios, olvidando o minusvalorando, generalmente, el papel de otros pueblos. A ello se añade el hecho de que la Historia Antigua del Mediterráneo nos es conocida a través de Fuentes griegas, ¡Al fin y al cabo la Ciencia Histórica es un invento griego!

Pretendemos aquí llamar la atención sobre el papel desempeñado por Iberia, entendiendo por Iberia el Sur de la Península primero — el área de Tartessos — y la costa levantina después, en el periodo comprendido entre la fundación de Cádiz y la llegada en 237 a.C. de Amilcar a Cádiz.

No nos detendremos, por tanto, en el estudio de la problemática de la colonización fenicia (1), ni griega (2), ni siquiera en la evolución interna del devenir tartésico (3), sino únicamente en intertar esclarecer cómo fueron vistas en Occidente las luces del Oriente y cómo fueron interpretados en Oriente los tibios reflejos del Ocaso; para ello hemos analizado una serie de elementos que pensamos ayudan a entrever esta interacción.

Dos mitos han sido transplantados a Occidente, el de la lucha entre Heracles y Gerión y el de Habis (4), a los que hay que añadir el relato sobre la Atlántida (5). Ge-

(*) Este trabajo ha sido realizado durante nuestra estancia en la Universidad de Heidelberg gracias al patrocinio de la Alexander von-Humboldt-Stiftung.

(1) Vide J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos y los orígenes de colonización fenicia en Occidente*, Salamanca 1975. El estado actual de la cuestión en G. LOPEZ MONTEAGUDO, *Panorama actual de la colonización semita en la Península Ibérica: RSF*, 5 (1977), p. 195 ss. Sobre la expansión fenicia en Occidente vide S. MOSCATI, *I Fenici e Cartagine*, Torino 1972. Sobre las fuentes literarias relativas a la expansión fenicia vide el reciente trabajo de G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, Roma 1979.

(2) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, Barcelona 1948. El estado de la cuestión en G. LOPEZ MONTEAGUDO, *Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica: AEA*, 50-51 (1977-78), pp. 3-14. Recientemente J. P. MOREL, *L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975): BCH*, 99 (1975), pp. 853-96, en particular pp. 885-92, ha negado, basándose en un estudio arqueológico, la existencia de colonias griegas, a excepción de Ampurias, en Iberia; participamos de su opinión. El problema estriba en que, con relación a Iberia, se debería hablar más que de colonias de contactos.

(3) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit.; M. PELLICER CATALÁN, *Historiografía Tartésica: Habis*, 7 (1976), pp. 229-40.

(4) Vease en particular J. CARO BAROJA, *La realeza y los reyes en la España antigua: Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17, Madrid 1971, pp. 51-159. J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., p. 57 con la bibliografía.

(5) L. GARCIA IGLESIAS, *Deshispanizando un mito: la autoctonía de los atenienses y el relato platónico de la Atlántida: Hispania Antiqua*, 4 (1974), pp. 7-24.

rión y Habis son personajes arquetípicos, representantes del mundo ganadero y agrícola respectivamente. El que estos mitos pudiesen ser transplataados a Occidente indica que en la antigüedad se tenía constancia de la riqueza agrícola y ganadera de la región de Tartessos⁽⁶⁾. Ahora bien, el problema estriba en determinar cuando han sido referidos estos mitos al Occidente. Sobre Habis solo tenemos el relato de Justino⁽⁷⁾ y el trasplante de Gerión a Tartessos es, al menos, contemporáneo a Stesicoro⁽⁸⁾.

El hecho de que la imagen de Tartessos como un país rico pervivió durante toda la antigüedad no necesita hoy mayores demostraciones⁽⁹⁾; refiramos solamente cómo hasta aquí se hicieron venir, en elaboraciones tardías, otros héroes del grupo de los *nostoi* y una serie de antiguas colonizaciones⁽¹⁰⁾. Quisiéramos traer a colación un texto de Strabón⁽¹¹⁾: « tienen (los habitantes de la Turdetania) fama de ser los más cultos de los iberos; poseen una *grammatike* y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que *ellos dicen* de seis mil años... »⁽¹²⁾. El subrayado del « *ellos dicen* » es nuestro y con ello queremos llamar la atención sobre cómo los habitantes de la Bética, en tiempos de Strabón, tenían conciencia de su pasado socio-cultural.

¿Gadir antes que Cartago?

Veleyo Patérculo⁽¹³⁾ dice que Cádiz fue fundada poco antes que Utica, y Timeo⁽¹⁴⁾, por su parte, nos informa de que Utica fue creada 287 años antes que Cartago, lo que supone para Cádiz una datación próxima al 1.100 a.C. La fecha ha sido largamente discutida y, aunque existen algunos materiales arqueológicos referibles a tan temprana época, la mayoría de los hoy conocidos no sobrepasan el s. VIII a.C.⁽¹⁵⁾

Decir que la región de Tartessos se convirtió en « El Dorado » de la antigüedad es hoy día un tópico, pero no por ello resulta menos cierto, y en ello, como ya se ha visto, radica el motivo de la temprana visita fenicia a las costas de más allá de las Columnas de Hércules. Recordemos lo que Diodoro nos cuenta sobre la sustitución de las anclas de plomo por las de plata⁽¹⁶⁾ y la narración de Herodoto sobre Kolaïos de

(6) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., p. 56 ss.; J. REMESAL RODRIGUEZ, *Gerion, Habis et Arganthonios et le peuplement protohistorique d'Andalousie: Caesarodunum*, 13 (1978), pp. 194-205.

(7) JUSTINO, *Hist. Phil. Epist.* 44,4.

(8) Stesicoros, *apud* STRABÓN III, 2, 12. A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, cit., pp. 90-96. Id., *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón*, Madrid 1976, p. 93; G. VALLET, *Rhégion et Zancle (Bibliothèque E.F.A.R.)*, 1958, pp. 263-66.

(9) Los textos han sido recogidos en *Fontes Hispaniae Antiquae*.

(10) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, cit., pp. 15-27.

(11) STRABÓN III, 1, 6.

(12) Traducción de A. GARCIA Y BELLIDO, *España y los españoles...*, cit., p. 60.

(13) VELEYO PATERCULO, *Hist. Rom.* I, 2, 3.

(14) *Apud* Ps. ARIST., *De Mirab. auscult.* 134.

(15) Para el cotejo de las Fuentes relativas a la fundación de Cádiz vease, A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y Carthagineses en Occidente*, Madrid 1942, pp. 5-22. G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne...*, cit., pp. 315-29 y 386-90. J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., pp. 11-32, donde junto a la bibliografía anterior se estudian los materiales arqueológicos más antiguos. H. SCHUBART, *Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica: PLAV*, 11 (1975), pp. 199-206.

(16) DIODORO V, 35, 3.

Samos⁽¹⁷⁾. Así pues hay que aceptar que la antigüedad y emplazamiento de Cádiz nos indican directamente en que lugar radicaba la posibilidad de comercialización de la plata: en la región de la desembocadura del Guadalquivir⁽¹⁸⁾.

Olvidemos la plata y fijémosnos en un metal de similar apariencia: el estaño; éste no se encuentra en la región de Tartessos, es preciso importarlo de regiones atlánticas y lejanas como Galicia, Bretaña o Irlanda⁽¹⁹⁾, y tal importación corría a cargo de marinos tartésicos⁽²⁰⁾. Caro Baroja⁽²¹⁾ ha sido el único, por cuanto nosotros conocemos, que ha hablado de la talasocracia tartésica; es posible que el uso de este término asuste a algunos, pero consideremos algunos datos:

La ruta del estaño debió ser tan celosamente guardada por los tartesicos y sus herederos que, de creer a Strabon⁽²²⁾, solo después de un siglo de paz con Cádiz y tras muchos ensayos, el proconsul de la Ulterior, Publio Craso, pudo recorrer al camino del Atlántico⁽²³⁾. De la importancia del estaño y de su escasez en las orillas del Mediterráneo es una muestra el esfuerzo continuo por mantener la vía terrestre hasta Bretaña⁽²⁴⁾ y el alto precio de que gozaba⁽²⁵⁾. Por todo ello sería preciso considerar que no solo la plata, sino también la posibilidad de adquirir estaño, determinó el emplazamiento y antigüedad de Cádiz. Hilvanemos ahora otros cabos.

¿Quién fue Arganthonios?

Desde Schulten a nuestros días hay un único cliché sobre Arganthonios: fue un longevo rey de Tartessos que ayudó a los focenses en contra de los persas. Posiblemente la manera más gráfica de representar esta corriente de opinión sea referir la dedicatoria que A. García y Bellido hace de su libro *España y los españoles hace dos mil años*⁽²⁶⁾: « A la memoria del rey de Tartessos Arganthonios (670-550 antes de J.C.), el primer español de nombre conocido que supo admirar a Grecia ».

Las referencias antiguas relativas a Arganthonios las debemos a Anacreonte⁽²⁷⁾ y a Herodoto⁽²⁸⁾. Anacreonte, cuya vida discurrió no mucho después de los datos que refiere Herodoto, solo dice que no quisiera reinar ciento cincuenta años en Tartessos; es el mismo Strabon, en el paso ya citado en el que comenta a Anacreonte, quien, ba-

(17) HERODOTO IV, 152.

(18) J. REMESAL RODRIGUEZ, *Gerion, Habis et Anganthonios...*, cit., p. 197.

(19) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., p. 46 ss. y 252 ss., quien comenta los recientes trabajos de Hawkes. Para el estudio de la ruta terrestre hasta Galicia vide, M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura: BPH*, 14 (1977).

(20) AVIENO, *Or. Mar.* 113-117.

(21) J. CARO BAROJA, *La realeza...*, cit., pp. 109-12.

(22) STRABÓN III, 5, 11.

(23) A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y Carthagineses...*, cit., p. 176, opina que este Publio Craso es el proconsul de la Ulterior entre 96 y 94 a.C.

(24) R. CHEVALIER, *La troisième route de l'étain en Gaule: RUM*, 5 (1976) (= Homenaje a A. García y Bellido, II), pp. 131-57.

(25) P. EBNER, *Il mercato dei metalli preziosi nel secolo d'oro dei focei (630-545 a.C.): PdP*, 21 (1966), pp. 111-27.

(26) A. GARCIA Y BELLIDO, *España y los españoles...*, cit., p. 7.

(27) *Apud* STRABÓN III, 2, 14.

(28) HERODOTO I, 163-65. La exégesis de estas fuentes puede verse en A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania graeca*, I, cit., pp. 124-30. J. CARO BAROJA, *La realeza...*, cit., pp. 79-85.

sándose en Herodoto, atribuye esta referencia a Arganthonios. Por su parte Herodoto refiere, en síntesis, que los focenses habían hecho amistad con Arganthonios, rey de Tartessos, y que éste les había ofrecido un lugar para asentarse en sus tierras, pero que ante la negativa de los focenses les ofreció dinero para levantar las murallas de Focea contra los persas; nos refiere también que al tiempo de la batalla de Alalia Arganthonios había muerto⁽²⁹⁾.

Busquemos otros ángulos para interpretar esta fuentes: Los textos citados y los posteriores, al referirse a Tartessos siempre hablan de un *Rey* y un *Reino*. ¿Que significan estos términos? Al menos una cosa segura, *reino* y *rey* suponen el conocimiento de una estructura política, cuyas características desconocemos en este caso, aplicado al extremo occidental del Mediterráneo⁽³⁰⁾. Es decir, para Anacreonte, Herodoto y sus relativos contemporáneos, Tartessos tenía una estructura político-social que, de algún modo, era conocida en el extremo oriental del Mediterráneo como algo asimilable al concepto que los griegos de la época tenían por reino.

La actitud de Arganthonios con respecto a los focenses ha sido interpretada por A. García y Bellido, como hemos visto, como una muestra de filohelinismo. A. Schulten, a quien junto con García y Bellido han seguido la mayoría de los investigadores, ha visto en ella un esfuerzo desesperado de este rey para librarse a su vez del yugo cartaginés, idea que salpica su *Tartessos* y sus comentarios a las *Fontes Hispaniae Antiquae*. Aquí nos atrevemos a proponer otra alternativa:

Arganthonios tenía intereses comerciales con los focenses hasta tal punto que estuvo dispuesto a ayudarles contra el poderoso rey de los persas, pero una vez que los focenses perdieron su Patria — un emplazamiento excelente para el comercio con lo que hoy es Turquía — y su escuadra fue en gran parte destruida en Alalia, dejaron de ser unos aliados interesantes. ¿Porqué no mirar las Fuentes desde este punto de vista más prosaico y mercantilista? ¿Porqué no aceptar que los focenses eran una cabeza de puente en los intereses de Arganthonios?

Las Fuentes nos narran, de una manera ciertamente anecdótica, que los tartessios eran buenos navegantes y que se aventuraban por el Atlántico⁽³¹⁾. Del relato de Posidonio sobre Eudoxos, transmitido por Strabón⁽³²⁾, nos interesa destacar el hecho de que las proas de los barcos gaditanos eran conocidas en el puerto de Alejandria. Quisieramos traer a colación un texto aún más tardío: Plutarco, al relatar los contactos entre Mitridates y Sertorio, nos dice que los navegantes habían llenado el Ponto del nombre y hazañas de Sertorio así como de mercancías extrajeras⁽³³⁾. Debemos preguntarnos si, al menos, parte de estos navegantes eran tan extranjeros como las mercancías que portaban y si entre éstos había hispanos. ¿Porqué, pues, hemos de limitar-

(29) El estado actual de la investigación sobre la colonización focense en J.P. MOREL, *L'expansion phocéenne...*, cit.

(30) J. CARO BAROJA, *La realeza...*, cit., pp. 68-76 y 83-85. Si los textos referidos a Tarshish fuesen aplicables a Tartessos, también en ellos se hace constancia de esta característica en Salmos 72, 10, donde se habla de los reyes de Tarshish. Recientemente G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne...*, cit., p. 348, se inclina por considerar a Tarshish como una región del Occidente, si no el Occidente mismo.

(31) Vide A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y cartagineses...*, cit., pp. 176-86, donde se recogen y comentan las Fuentes.

(32) STRABÓN II, 3, 4.

(33) PLUTARCO *Sertorio*, 23.

nos a considerar que Tartessos fué un elemento pasivo en el comercio mediterráneo? ¿Cómo puede concebirse que a base de intercambiar pacotilla por plata en las orillas de sus costas pudiera despertar la imagen de un reino próspero, capaz de ayudar a una « potencia » mediterránea?

La pregunta sólo puede comenzar a ser respondida cuando empecemos a conocer en qué estado de elaboración vendió Tartessos sus productos. El que la plata tartésica sirvió de base a las acuñaciones siciliotas es algo que se viene admitiendo desde hace años (34). Vallet supone que el tráfico de la plata occidental solo interesaba al Occidente, donde Himera servía de intermediario a las demás ciudades greco-siciliotas ... « Car la Grèce avait de sources d'argent plus proches et plus abondantes » ... (35). De aceptarse ésto, ¿qué explicación dar a los contactos de griegos y fenicios con Occidente, particularmente, con posterioridad a la fundación de Himera? Diodoro (V, 36 y 37) nos ha dejado constancia de la diferente rentabilidad de las minas en Iberia y en el Atica.

Un texto de Pausanias cuyo contenido remite al 648 a.C. (36) nos dice que los eleos consideraban como bronce tartésico aquél con el que estaba hecha la cámara del tesoro erigido por Myron, tirano de Sición, en Olimpia. Como han puesto de relieve A. Garcia y Bellido (37) y últimamente Blázquez Martínez (38), ésto debe interpretarse como que el Occidente no vendía todos sus productos en bruto y que al menos parte del estaño y cobre eran allí elaborados (39), pero hasta qué grado fué elaborado este bronce es algo que la arqueología debe ir comprobando. Como ha puesto de manifiesto Almagro Gorbea para los thymiateria (40), pueden establecerse series en las que se distinguen los productos creados en Occidente (41).

Además de los datos referentes a los metales tenemos noticias, ya en el s. V a.C., sobre el consumo de *garum* gaditano, según Eupolis y Nicostratos, y tartésico, según Aristófanes (42). Herodoto (43) al hablar de los animales del Norte de Africa, se refiere al hurón, al que compara con el tartésico; lo que demuestra que tal animal era llevado más allá de las fronteras de Tartessos, tal vez por su piel, tal vez por ser utilizado como auxiliar en la caza de otras alimañas, como se emplea aún hoy en Andalucía.

Quisieramos referirnos a dos elementos que, en nuestra opinión, son índices y

(34) G. VALLET, *Rhégion et Zancle...*, cit., p. 328.

(35) *Ibidem*.

(36) PAUSANIAS VI, 12, 2-4.

(37) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, cit., p. 125.

(38) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., pp. 47-49 y 252.

(39) Habrá quien niegue valor documental a este dato, pero al menos no se podrá negar que los informadores de Pausanias sabían de la existencia del bronce tartésico, que es justamente lo que aquí queremos resaltar.

(40) M. ALMAGRO GORBEA, *Dos thymiateria chipriotas procedentes de la Peninsula Ibérica: MA*, 1 (1974), p. 41ss.

(41) Para el estudio de los productos metálicos en general, su evolución y origen, remitimos a la obra de J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., pp. 54-144.

(42) El comentario a estas Fuentes y las posteriores relativas al *garum* vease en A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses...*, cit., pp. 82-93.

(43) HERODOTO IV, 192.

muestras de que Tartessos se hallaba perfectamente inserto en las corrientes culturales de su época: los marfiles y las cerámicas orientalizantes⁽⁴⁴⁾.

Los marfiles tartésicos han sido largamente estudiados⁽⁴⁵⁾; aquí solo nos interesa resaltar dos hechos: el primero de ellos, la aparición de marfiles procedentes del Sur de España en Samos⁽⁴⁶⁾ fechados como límite inferior entre 640/630 a.C., hecho que pone de manifiesto el conocimiento de la producción occidental en Oriente. Por otra parte nos llama poderosamente la atención el hecho de que al tener ante la vista los marfiles occidentales y orientales en los que se representan luchas de animales, excluyendo su diferente calidad artística, contrasta la truculencia de los orientales — en los que se aprecia el desgarramiento producido por las zarpas de grifos y leones, a la vez que los toros atraviesan con sus cuernos los cuerpos de sus enemigos — con la estática postura de las figuras en los marfiles occidentales. Interpretar estas diferencias como consecuencia exclusiva de la diferente calidad artística nos parece una manera simplista de explicar estas características; convendría buscar, por tanto, por otros caminos la interpretación de este hecho, que, en nuestra opinión, se debe a una reelaboración occidental de las ideas venidas del Oriente.

Como señala Villard⁽⁴⁷⁾, hace unos años resultaba increíble la existencia de cerámicas policromas orientalizantes producidas en Sicilia; hoy el hecho es de sobras conocido. Ahora le toca el turno a la región de Tartessos. Recientemente nosotros mismos hemos recogido estas cerámicas⁽⁴⁸⁾. El conocimiento que tenemos sobre ellas es hoy día bastante rudimentario, ya que solo disponemos de pequeños fragmentos, pero, al menos, varias consecuencias pueden deducirse de su existencia:

Primera: que el área de Tartessos se hallaba perfectamente inmersa en las corrientes culturales del momento, y que, al igual que con los marfiles, estos influjos eran reelaborados en Occidente.

Segunda: que un día, bien la arqueología científica, bien los hallazgos casuales, nos pondrán ante la vista los vasos importados que sirvieron de prototipos. Hoy día pensamos que el momento inicial de esta cerámica debe situarse en pleno siglo VII a.C.; sobre su momento final y su evolución no podemos precisar fecha alguna ni características, a la vez que creemos cada vez más segura su vinculación temática con el mundo sirio-chipriota a través de los marfiles.

Los mercenarios ibéricos en el Mediterráneo

García y Bellido⁽⁴⁹⁾ analizó las fuentes relativas a la actuación de mercenarios ibéricos al servicio de griegos y cartagineses; aquí solamente queremos llamar la aten-

(44) Un tercer elemento del que nosotros no nos ocuparemos es la orfebrería. Para el estudio de este tema remitimos a J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., pp. 115-44. M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante...*, cit., pp. 203-33.

(45) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos...*, cit., pp. 149-63, con ilustraciones y la bibliografía. M. E. AUBET SEMMLER, *Los hallazgos púnicos de Osuna: Pyrenae*, 7 (1971), p. 111 ss.

(46) B. FREYER-SCHAUENBURG, *Elfenbeine aus dem samischen Herqion Figürliches, Gefässe und Siegel*, Hamburg 1966; Id., *Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine: MM*, 7 (1966), pp. 89-108.

(47) F. VILLARD, *La céramique polychrome de Megara Hyblea: Kokalos*, 10-11 (1964-65), p. 603.

(48) J. REMESAL RODRIGUEZ, *Cerámicas orientalizantes andaluzas: AEA*, 1975, pp. 3-21.

(49) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses...*, cit., pp. 113-53; Id., *Hispania Graeca*, I, cit., pp. 218-36.

ción sobre lo que comporta la presencia de estos mercenarios. Indudablemente para los griegos no podían ser más que bárbaros quienes, hablando una lengua ininteligible para ellos, componían la vanguardia de sus enemigos o las tropas de corps de sus tiranos o déspotas.

Pero ciertamente el valor y la eficacia que demostraron en la lucha, según nos testifican las Fuentes, les hicieron merecer la consideración de belicosos que les atribuye Platón⁽⁵⁰⁾; la admiración que sin duda despertaron debió mover psicológicamente a sus convencinos a aptitudes miméticas, tales como el deseo de portar los misma armas, o los mismos adornos, comidas etc.; de todos modos sería viable pensar que estos mercenarios apetecieran recibir los productos de su tierra y ello, de ser así, desarrollaría los contactos entre Sicilia o Grecia e Iberia.

El tratado romano-cartaginés del 348 a.C.

El tratado romano-cartaginés del 348 a.C. transmitido por Polibio⁽⁵¹⁾ ha sido interpretado, por lo que respecta a la Península Ibérica, como una demostración del sometimiento del Sur y Sureste de Iberia a los cartagineses⁽⁵²⁾. Modernamente la arqueología ha demostrado que en esta fecha existía una verdadera *koinè* comercial entre las dos orillas del Mediterráneo⁽⁵³⁾, y estos ha movido a pensar que las cláusulas de este tratado no se cumplieron⁽⁵⁴⁾.

En nuestra opinión hay que distinguir claramente las cláusulas de limitación de áreas territoriales de expansión, en las que se les permite a los cartagineses incluso atacar ciudades del Lacio no sometidas a Roma, a condición de que se lleven cautivos y dinero, pero que no permanezcan en la ciudad, — que es tanto como admitir la piratería —, de las cláusulas económicas en las que se fijan tres puntos en los que tanto romanos como cartagineses pueden comerciar libremente — Cartago, Roma y la parte púnica de Sicilia —, lo cual equivale a decir que un romano, zarpando de Cartago, podía llevar sus mercancías a Marsella, lo mismo que un cartaginés, zarpando de Cádiz o Tiro, podía vender sus productos en Roma. Lo único, pues, que se desprende de este tratado es, en nuestra opinión, el intento de hacer gravitar sobre el eje Roma-Sicilia-Cartago el comercio del Mediterráneo Occidental.

Es el momento de preguntarse por las relaciones entre Cartago y Cádiz. Las Fuentes no nos indican nada al respecto, pero, aunque naturalmente Cádiz debió mantener contactos y vinculaciones con el mundo semítico, no hay ninguna prueba de que esa relación fuese de sometimiento; el hecho de que los mercenarios ibéricos pudiesen permanecer largo tiempo al servicio de los griegos muestra que no temían represalias en su tierra por parte de los cartagineses, represalias que seguramente se habrían producido si éstos hubiesen tenido un dominio efectivo sobre Iberia. Por otra parte, mientras

(50) PLATON, *Leyes* I, 637.

(51) POLIBIO III, 23.

(52) A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses...*, cit., pp. 44-47; A. SCHULTEN, *Tartessos*, pp. 46-49. Id., *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, p. 65.

(53) A. M^o. MUÑOZ AMIBILIA, *El comercio cartaginés en España: Pyrenae*, 4 (1968), pp. 129-40; J. J. JULLY, *Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée occidentale a l'âge du fer: AEA*, 48 (1975), pp. 22-119; P. ROUILLARD, *Les coupes attiques à figures rouges du IV s. en Andalousie: MCV*, 11 (1975), p. 21 ss.

(54) P. ROUILLARD, *Les coupes attiques...*, cit., p. 48.

que Utica y Tiro son citadas por sus nombres, Cádiz, de estar referida, se encuentra solo entre los « aliados »; la referencia directa a Utica y Tiro es, para nosotros, una muestra de que estas dos ciudades se hallaban en la más estrecha órbita de intereses de Cartago; si Cádiz se hubiese encontrado en la misma situación su nombre figuraría probablemente en el tratado.

El papel de Cádiz creemos que ha sido minusvalorado, ya que de la consulta de la bibliografía moderna puede colegirse algo así como si los gaditanos hubiesen olvidado el arte de navegar. Por otra parte, el hecho de que Cádiz no debió sentirse muy vinculada a Cartago parece demostrarlo un hecho que cae al límite del periodo que estudiamos: en 206 a.C., cuando aún faltaba mucho para la victoria romana, Cádiz se pasa al bando romano cerrando sus puertas a Magón⁽⁵⁵⁾ y se incardina tan rápidamente en el sistema romano que de entre sus hombres saldrá el primer consul provincial: Lucio Cornelio Balbo.

*

* *

Cualquiera puede acusarnos de haber usado parcialmente las Fuentes, y así es. Aquí solo hemos pretendido llamar la atención sobre la no pasividad ibérica ante el estímulo que supone el contacto con el Mediterráneo oriental en el momento en que se gestan las corrientes culturales de las que aún hoy vivimos.

A nuestro modo de ver, las Fuentes antiguas responden siempre a lo que se les pregunte; el problema radica en elegir para nuestras preguntas un ángulo viable y lógico, y tal creemos que es el aquí propuesto:

La riqueza metalúrgica del Sur de Iberia, a la que hay que sumar la posibilidad de encontrar allí estaño traído desde lejos, atrajo muy pronto la atención de las gentes del Mediterráneo oriental que aportaron nuevas ideas y posibilidades; éstas fueron recreadas en Occidente como demuestran la orfebrería, los hallazgos en bronce, los marfiles y las cerámicas orientalizantes, hasta el punto de que incluso aquí se desarrolló una pujante estructura social semejante en algo a la idea que los griegos tenían de un reino, cuyos reyes, durante algún tiempo, fueron tan poderosos como para intervenir en asuntos orientales, según la interpretación que hemos propuesto de los contactos entre focenses y Arganthonios.

Pero la idea subyacente en nuestro trabajo — el continuo contacto directo entre Oriente y Occidente, no solo a través de orientales que llegan a Iberia, sino también de Iberos que recorren el Mediterráneo con sus productos — es algo que solo la Arqueología puede demostrar.

El conocimiento arqueológico del Sur de Iberia se encuentra subdesarrollado con respecto al de otros rincones del Mediterráneo, ya que aún hoy día no se han realizado excavaciones de grandes áreas en poblados, conociéndose únicamente algunas necrópolis, y solo recientemente se han iniciado trabajos estatigráficos de envergadura, la mayoría de ellos aún inéditos⁽⁵⁶⁾. Día a día, tanto las excavaciones científicas como los hallazgos casuales nos sorprenden con inesperadas novedades; baste citar los hallazgos

(55) Livio XXVIII, 23,6 y XXVIII, 37.

(56) Una prueba de cuanto decimos es el hecho de que el mayor perfil estatigráfico que conocemos en el Sur de España, con diez metros de longitud, dos de anchura y casi ocho de potencia, es el realizado por nosotros en el Tell de « El Castillo » (Lora del Río, Sevilla) (inédito).

de nuestros colegas alemanes en las proximidades de Málaga⁽⁵⁷⁾, los de la Ria de Huelva⁽⁵⁸⁾, los del túmulo de Pozo Moro⁽⁵⁹⁾, la aparición de la Dama de Baza⁽⁶⁰⁾ y lo que su hallazgo supuso para la cronología de la escultura ibérica, la aparición de cerámica ática de figuras negras en el hinterland de Tartessos⁽⁶¹⁾, los bronce de Cástulo⁽⁶²⁾ y últimamente el sorprendente hallazgo de Porcuna, la antigua Obulco, consistente en un considerable número de esculturas, formando algunas de ellas grupos escultóricos de una calidad y viveza extraordinarias (su cronología aún no ha sido definitivamente fijada, pero tal vez se deban incluir en el siglo V a.C.)⁽⁶³⁾.

Pero al mismo tiempo es preciso que en el resto del Mediterráneo se revisen mucho materiales, que se conceda valor a muchas de esas modestas cerámicas que sirvieron de envases para el garum y otros productos y que se preste atención al origen de algunos otros objetos como demuestran los marfiles de Samos, el broche de cinturón de Olimpia⁽⁶⁴⁾, los hallazgos de Aleria⁽⁶⁵⁾ y los continuos hallazgos de cerámica típicamente ibérica⁽⁶⁶⁾. Entonces podremos hacernos una más justa idea de lo que fue y significó Iberia dentro del conjunto cultural y económico del Mediterráneo antiguo.

(57) Publicados sistemáticamente en los MM.

(58) J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de « La Joya », Huelva (1ª y 2ª campañas): EAE, 71, Madrid 1970. J. P. GARRIDO ROIZ - E. Mª ORTA GARCIA, Excavaciones en la necrópolis de « La Joya », Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas): EAE, 96, Madrid 1978.*

(59) M. ALMAGRO GORBEA, *Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro: TP, 35 (1978), pp. 251-78.*

(60) F. PRESEDO VELO, *La dama de Baza: TP, 30 (1973), pp. 151-61.*

(61) M. ALMAGRO GORBEA, *El bronce final y el periodo orientalizante..., cit., pp. 351-63.*

(62) J. M. BLÁZQUEZ MARTINEZ, *Tartessos., cit., pp. 262 ss.*

(63) Seram publicadas por D. Juan Gonzalez Navarrete, Director del Museo Arqueológico de Jaén.

(64) A. GARCIA Y BELLIDO, *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana, I. Los iberos en la Grecia propia y en el oriente helenístico: Academia de la Historia, Madrid 1934.*

(65) J. et L. JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aléria, XXV Supplement à Gallia, 1973.*

(66) A. GARCIA Y BELLIDO, *Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica per la cuenca occidental de Mediterraneo: AEA, 30 (1957), pp. 90-106. J. J. JULY, Koinè commerciale et culturelle..., cit.; M. PONSICH, *Alfarerías de época fenicia y púnico mauritana en Kauss, Marruecos: PLAV, 4 (1968); M. DEL CHIARO, An Iberian Sherd in Yugoslavia: AJA, 7 (1973), p. 65 ss.* En Junio de 1978 la Profesora Maria Bonghi Jovino nos mostró dos fragmentos de kalatos ibéricos hallados por aquellos días en sus excavaciones en Pompeya, aparecidos en un estrato datable en el siglo IV a.C.*